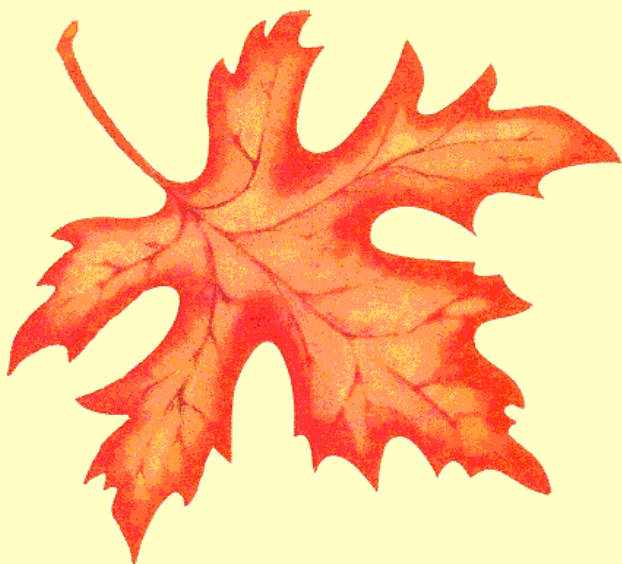


Clamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 1

Nos. 46, 47, 48



*Los Siervos de Dios en el
Tiempo de la Siega*

*El Tiempo de Angustia de Jacob:
Judá e Israel Volviendo a Casa*

*El Certificado de Dios Para Resucitar,
Purificar y Consolidar a Judá e Israel*

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Fundado sobre la Roca

Daré lectura de *El Discurso Maestro de Jesucristo*, comenzando en la página 123.

“La gente se había sentido profundamente conmovida por las palabras de Cristo. . . Sus palabras habían herido la raíz de sus ideas y opiniones anteriores; la obediencia a su enseñanza les exigía que cambiasen todos sus hábitos y modos de pensar y obrar. Los pondría en oposición con los maestros de su religión. . .

Puesto que las enseñanzas de Cristo requieren un cambio de pensamiento y acción, no debemos sorprendernos si esto es lo que el mensaje de hoy de parte de Dios requiere de nosotros. Vayamos a la página 126 para concluir nuestra lectura.

“. . . Aquel que, a semejanza de los judíos del tiempo de Cristo, edifica sobre el fundamento de ideas y opiniones humanas, de formalidades y ceremonias inventadas por los hombres o sobre cualesquiera obras que se puedan hacer independientemente de la gracia de Cristo, erige la estructura de su carácter sobre arena movediza. Las tempestades violentas de la tentación barrerán el cimiento de arena y dejarán su casa reducida a escombros sobre las orillas del tiempo.”

Oremos para que Dios nos ayude a tener la seguridad de que el fundamento de nuestra fe esté edificado sobre la Palabra de Dios, la Roca sólida; que podamos saber que cualquier cosa deficiente tarde o temprano caerá; que le permitamos al Señor tener su camino en nosotros; que le permitamos cambiar nuestros hábitos y prácticas de lo que son a lo que deben ser.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

LOS SIERVOS DE DIOS EN EL TIEMPO DE LA SIEGA

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 21 de junio de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Estudiemos ahora el capítulo cuarenta y nueve de Isaías. Este capítulo señala a los siervos de Dios en el tiempo de la siega, su linaje racial y su necesidad de expansión territorial. Comencemos con los tres primeros versículos.

Isa. 49:1-3 – “Oídme, islas, y escuchad, pueblos lejanos. El Señor me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre mencionó mi nombre. Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba; y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, en quien seré glorificado.”

El Espíritu de Dios en la persona de Israel, por medio del profeta Isaías declara, que Israel fue nacido por ninguna otra razón que la de ser siervo de Dios, y urge para que este hecho se de a conocer por todo el mundo y también hasta las islas del mar.

Siendo que el mismo Jacob había muerto mucho antes de que el profeta Isaías escribiera, resalta claramente la verdad que el Espíritu de Dios en esta escritura habla, no personalmente al mismo Jacob sino a sus descendientes, aquellos a quienes esta verdad se les da a conocer y quienes ahora llevan la responsabilidad de esparcirla por todas partes;

resulta evidente que el pueblo en quien el Señor ha de ser glorificado y que trae a Jacob de nuevo a Él (Isa. 49:3, 5) son ellos mismos, y también, para ser conocido internacionalmente. Ellos son los que terminan la obra del evangelio – hasta el mismo fin. El Señor les da una boca como de espada aguda.

Éstos han de ser sus siervos en la obra de congregar al pueblo – el día en que el Señor es glorificado. Estar ocultos en su aljaba, por así decirlo, denota que cuando ellos vengan a la luz viva ha de ser una sorpresa completa para todos. El mundo sabrá por primera vez que estos siervos de Dios son los últimos de los descendientes de Jacob, sus siervos escondidos, los que han de reunir a su pueblo aún desde las islas del mar.

Asimismo está escrito: “Pocos serán los hombres grandes que tomarán parte en la obra solemne del fin. Son autosuficientes, se han independizado de Dios, y Él no puede usarlos. El Señor tiene siervos fieles, quienes se han de manifestar en la hora de zarandeo y prueba. Hay almas preciosas, ocultas por el momento, que no se han postrado ante Baal. No han tenido la luz que con deslumbrante resplandor ha brillado concentradamente sobre nosotros. Pero puede ser que bajo un exterior algo áspero y no muy llamativo se revele el brillo de un carácter cristiano genuino.” – *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 76.

Isa. 49:4 – “Entonces dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi juicio está con el Señor, y mi recompensa con mi Dios.”

Al comienzo de su trabajo los resultados deben ser tales que traen casi un total desaliento. Sin

embargo ellos saben que son designados por Dios, y por tanto así ellos dejan su juicio, su obra y su éxito con Él.

Isa. 49:5 – “Ahora pues, dice el Señor, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a Él a Jacob. Aunque Israel no esté reunido, con todo, seré ilustre a los ojos del Señor, y el Dios mío será mi fortaleza.”

Para animarlos se les ha dicho que aunque Israel no esté juntado (no obstante él será reunido), sin embargo, ellos serán ilustres a los ojos del Señor y el Señor Dios será su fortaleza. Puesto que ellos ahora son (en ningún otro tiempo, sino en el tiempo que esta profecía se cumpla) llamados para traer otra vez a Jacob al Señor, muestra que Jacob (el pueblo de Dios en su estado jacobita) deben haberse apartado del Señor. Ahora ellos deben ser traídos de vuelta a Él por medio de un poderoso reavivamiento y una reforma.

Isa. 49:6 – “Y dice: Poco es que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.”

Esta escritura tiene como su tipo el tiempo cuando los apóstoles finalmente fueron instituidos para predicar el evangelio tanto a los gentiles como a los judíos. Ahora para levantar las tribus de Jacob, ha de levantar primero a las primicias, los 144,000 – 12,000 de cada tribu de Israel (Apoc. 7:3). Además, para ser una luz y salvación hasta los confines de la tierra, significa que en estos últimos días los siervos de Dios han de terminar la obra del evangelio, – han de predicar el evangelio del Reino en todo el mundo por testimonio a todas las naciones, y así de esta manera traer el fin (Mat. 24:14).

Por lo tanto, es nuestro privilegio, no sólo traer la luz de Dios a la denominación donde están los “primeros frutos” (los 144,000 – Apoc. 14:4) de la gran cosecha espiritual, sino también traer la luz a los segundos frutos, la gran multitud de entre todas las naciones, una multitud que ninguno puede contar (Apoc. 7:9).

Los que son así privilegiados, como el Señor mismo testifica, son los descendientes de Jacob, “las tribus perdidas de Israel” que ahora están viniendo a la luz.

Isa. 49:7 – “Así dice el Señor, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de los hombres, al abominado de las naciones, al siervo de los gobernantes: Los reyes verán y se levantarán, príncipes también adorarán por el Señor, porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.”

Aquí se ve al Señor hablando a un pueblo a quien los hombres desprecian, a ellos a quienes las naciones aborrecen, a siervos de gobernantes, a laicos, no a ministros reconocidos denominacionalmente. La Escritura lo hace claro, este siervo del Señor es despreciado y abominado tanto como el Señor mismo. Por consiguiente, el odio que está acumulado sobre nosotros por nuestros hermanos laodicenses, no debe desanimarnos sino más bien animarnos. ¿Y por qué? – Porque el Espíritu del Señor mismo testifica que somos los siervos de Dios para este tiempo, que Él ha de bendecir nuestra obra tanto que aun los reyes verán nuestra prosperidad y príncipes vendrán y adorarán.

Isa. 49:8 – “Así dice el Señor: En tiempo aceptable te he oído, y en el día de salvación te he socorrido; y te preservaré, y te daré por pacto al

pueblo, para restaurar la tierra, para dar por herencia las assoladas heredades.”

Dios nos ha oído en el tiempo de gracia, un tiempo en el cual podemos ser sellados y preservados por pacto al pueblo para restaurar la tierra y dar por herencia las heredades assoladas – para restaurar todas las cosas.

Isa. 49:9 – “Para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todos los lugares altos tendrán sus pastos.”

No importa en donde el pueblo de Dios esté, ni bajo que circunstancias estén colocados, no obstante todos oirán a los siervos de Dios proclamar el año del jubileo final y todos serán liberados, todos han de tener parte en esta grande y creciente fiesta espiritual.

Isa. 49:10, 11 – “No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque El que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas. Y convertiré en camino todos mis montes, y mis caminos reales serán levantados.”

El Señor garantiza aquí que ahora en el tiempo de la congregación no habrá obstrucción de ninguna clase porque Él es Señor de la situación.

Isa. 49:12 – “He aquí éstos vendrán de lejos; y he aquí éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim.”

Los caminos reales de Dios serán llenos y ensalzados y una multitud traída de todos los confines de la tierra caminará en ellos con toda seguridad.

Isa. 49:13 – “Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.”

No que el Señor consolará a su pueblo, sino que ya los ha consolado, los ha llenado con la Verdad.

Isa. 49:14 – “Pero Sion dijo: Me dejó el Señor, y el Señor se olvidó de mí.”

Antes de ser sellados, los que han de ser los habitantes de Sion (los 144,000) piensan que Dios los ha abandonado. No obstante la respuesta de Dios a ellos es esta:

Isa. 49:15 – “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo nunca me olvidaré de ti.”

Aunque algunos, más bien que orar por el restablecimiento de Sion, están realmente orando en contra de él, sin embargo, pronto encontrarán que Dios está enteramente de parte de él.

Isa. 49:16 – “He aquí que en las palmas de mis manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros.”

De acuerdo con todas las apariencias naturales parece que Dios ha olvidado a Sion, el lugar de su trono terrenal; que Él ha permitido que sus enemigos maltraten y desfiguren a la exaltada colina de Sion. Pero el Señor mismo afirma que por el bien de Sion y por la libertad de su pueblo, Él fue clavado en la cruz.

Isa. 49:17 – “Tus hijos vendrán aprisa; tus

destruidores y tus asoladores se irán lejos de ti.”

Los hijos de Sion estarán deseosos de venir a ella, sin embargo sus enemigos, los pecadores, serán apartados lejos de ella.

Isa. 49:18, 19 – “Alza tus ojos alrededor, y mira: todos éstos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice el Señor, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia. Porque tu tierra devastada, arruinada y desierta, ahora será estrecha por la multitud de los moradores, y tus destruidores serán apartados lejos.”

La palabra “mira” llama nuestra atención a una numerosa multitud de preciosas almas preparadas ya para venir. En ellas se gloriarán los siervos de Dios. Por otra parte, a pesar del gran número de pecadores no arrepentidos que han de ser apartados, la tierra entonces será demasiado angosta por la gran multitud que viene.

Isa. 49:20 – “Los hijos que tendrás, después de los hijos que has perdido, dirán a tus oídos: Estrecho es este lugar para mí; dame lugar para que yo pueda morar.”

De este versículo deducimos que los hijos que Sion perderá, son aquellos que rehúsen ser convertidos. Aunque esta pérdida ha de reemplazarse con un gran número de todas las naciones y de esta manera la tierra llegará a ser muy angosta. Los versículos que siguen reafirman este concepto:

Isa. 49:21-23 – “Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró éstos? Viendo que he perdido mis

hijos, y estaba sola, cautiva, y errante de un lado a otro; ¿quién, pues, ha traído a éstos? He aquí, yo había sido dejada sola; y éstos ¿dónde estaban? Así dice el Señor Dios: he aquí, yo alzaré mi mano a los gentiles, y a los pueblos levantaré mi bandera, y traerán a tus hijos en brazos, y tus hijas serán traídas en hombros. Y reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra te adorarán y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy el Señor, porque no se avergonzarán los que en mí esperan.”

Aunque podemos ser ahora aborrecidos o ignorados, viene el día cuando seremos consolados. Los grandes hombres de la tierra, por así decirlo, “lamerán el polvo” de nuestros pies.

Isa. 49:24, 25 – ¿Será quitada la presa al poderoso? ¿Serán liberados los cautivos? Pero así dice el Señor: Ciertamente los cautivos del poderoso serán rescatados, y la presa será arrebatada al tirano; y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos.”

Ningún poder en el mundo nunca más será capaz de tener al pueblo de Dios humillado hasta el polvo.

Isa. 49:26 – “Y a los que te oprimen les haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino dulce; y conocerá toda carne que yo el Señor soy tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.”

Nuestros enemigos se matarán unos a otros con tan grande celo como si se hubieran embriagado con vino dulce.

Entonces todos los que quedan reconocerán que el Señor, el Poderoso de Jacob, es nuestro Salvador y Redentor. ¿Será posible que con todo esto todavía durmamos? O ¿nos levantaremos en la justicia de Cristo para estar listos para encontrar al Señor y estar con Él en su Reino? Su oportunidad y el tiempo de su decisión ha llegado ahora y no le conviene despreciarla. Debe tomar una posición firme y activa con este movimiento laico, en esta obra que es primero para la iglesia y después para el mundo.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

La Súplica Misericordiosa de Dios

Daré lectura de *El Discurso Maestro de Jesucristo*, página 127, comenzando en el segundo párrafo

D.M.J., p. 127 –“Hoy todavía la misericordia invita al pecador. ‘Vivo yo, dice el Señor Dios, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis?’ La voz que habla a los impenitentes es la voz de Aquel que exclamó, con el corazón lleno de angustia, cuando miró la ciudad objeto de su amor: ‘¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, vuestra casa os es dejada desierta.’ En Jerusalén vio Jesús un símbolo del mundo que había rechazado y despreciado su gracia. ¡Lloraba, oh corazón endurecido, por ti! Aún mientras Jesús vertía lágrimas sobre el monte, Jerusalén habría podido arrepentirse y escapar a su condenación. Por corto tiempo el Don de los cielos siguió aguardando su aceptación. Así también, oh corazón, Cristo te habla aún con acentos de amor: ‘He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.’ ‘He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.’ ”

Debemos orar para que gozosamente respondamos a la súplica misericordiosa de Dios, que nos demos cuenta que su propósito es salvarnos de la ruina eterna; que respondamos ahora en el día de salvación; que sepamos que Él está suplicando por nosotros hoy como suplicó por Jerusalén en el tiempo de su primera venida, que la puerta de nuestros corazones nunca se cierren a Él.

EL TIEMPO DE ANGUSTIA DE JACOB; JUDÁ E ISRAEL VOLVIENDO A CASA

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 28 de junio de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Continuaremos estudiando el mismo tema que hemos estado estudiando en el libro de Isaías, pero hoy lo estudiaremos en el libro de Jeremías.

Para comenzar, notaremos que los primeros capítulos del libro tratan de Judá e Israel antiguos, de sus pecados y obstinación de corazón, y de su dispersión resultante por todas las naciones gentiles. Sin embargo el capítulo treinta no trata del esparcimiento de Judá e Israel antiguos, sino del recogimiento de Judá e Israel de nuestro tiempo.

Comencemos ahora el estudio con los tres primeros versículos

Jer. 30:1-3 – “Palabra del Señor que vino a Jeremías, diciendo: Así habló el Señor Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado. Porque he aquí que vienen días, dice el Señor, en que haré volver la cautividad de mi pueblo Israel y Judá, dice el Señor, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la poseerán.”

Note que ambos, Judá e Israel juntos, tienen la promesa de volver a su tierra. Como esto nunca se

ha realizado, la profecía está aún por cumplirse.

Jer. 30:4-6 – “Estas, pues, son las palabras que habló el Señor acerca de Israel y de Judá. Porque así dice el Señor: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz. Preguntad ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros.”

La causa del temor aquí predicho es básicamente inútil e innecesaria, declara el Señor.

Jer. 30:7 – “¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él; es el tiempo de angustia de Jacob; pero de ella será librado.”

El pueblo que ha llegado a este tiempo antitípico de angustia está volviendo a su tierra y es consolado. Aparentemente este mal es suficiente para espantar a todos, pero el consejo alentador de Dios es “no temáis.”

Claramente, la carga de este capítulo es tocante al retorno antitípico a la patria. Aunque pueda parecer una terrible angustia, los resultados han de ser los mismos como en el tipo. Ciertamente ahora no podemos apreciar este estudio como debiera ser, pero pronto viene el tiempo cuando cavaremos profunda y diligentemente como si saliéramos de debajo de una avalancha. Sin embargo, a aquellos que tienen poca fe en la Palabra de Dios, el estudio no les hará mucho bien. Ahora es el tiempo para comenzar a cultivar la fe que necesitaremos tener entonces.

Jacob, nuestro tipo, sabía bien que Dios había dirigido su regreso de Padan-aram a su tierra natal, y no obstante tembló cuando oyó decir que Esaú con cuatrocientos hombres venía a su encuentro. Además de esto, él fue llevado a luchar con el Ángel toda la noche y prevaleció solamente porque no dejó ir al Ángel hasta que lo bendijera. Y el resultado final fue que al día siguiente, Esaú, más bien que destruir la compañía de Jacob, bondadosamente saludó a Jacob con un beso y ¡cordialmente le invitó a volver a casa! Así que cuando toda esta obra fue hecha, Jacob claramente vio que no había necesidad en absoluto de haber temido alguna vez. Cuán animador es que *“estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”* (1 Cor. 10:11). Que lo que le pasó a Jacob es seguro que nos pase a nosotros, y cuán alentador es saber todo esto de antemano. Ahora como nunca antes debemos ver que donde hay tipo hay también antitipo, y que donde no hay tipo no hay verdad.

Jer. 30:8 – “Y será en aquel día, dice el Señor de los ejércitos, que yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus ataduras, y extraños no los volverán más a esclavizar.”

Este versículo claramente dice que Dios ha de liberar a su pueblo del yugo de los gentiles y que extraños (inconversos) no los angustiarán más.

Jer. 30:9 – “Sino que servirán al Señor su Dios y a David su rey, el cual yo les levantaré.”

Los seguidores de la verdad no servirán ya más a otros, sino que servirán al Señor y a un rey que Dios mismo proveerá.

Jer. 30:10 – “Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice el Señor, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos, y a tu simiente de la tierra de su cautividad; y Jacob volverá y descansará tranquilo, y no habrá quien lo atemorice.”

Por tanto, no hay necesidad de temer, sino hay una necesidad de fe en las promesas de Dios.

Jer. 30:11 – “Porque yo estoy contigo para salvarte, dice el Señor, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo.”

El castigo dado a Israel es su esparcimiento entre los gentiles, como está expresado en los siguientes versículos. Sin embargo, el tiempo de su liberación ha llegado y debemos alegrarnos por esto y dar a Dios la gloria.

Jer. 30:12-19 – “Porque así dice el Señor: Incurable es tu quebrantamiento y dolorosa tu llaga. No hay quien defienda tu causa para que seas sanado; no hay para ti medicina eficaz. Todos tus amantes te olvidaron; no te buscan; porque como hiere un enemigo te herí, con azote de adversario cruel, a causa de la magnitud de tu maldad y de la multitud de tus pecados. ¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto. Pero serán consumidos todos los que te consumen; y todos tus opresores, todos irán en cautiverio; hollados serán los que te hollaron, y a todos los que hicieron presa de ti daré en presa. Mas yo haré venir sanidad para ti,

y sanaré tus heridas, dice el Señor; porque Desechada te llamaron, diciendo: Esta es Sion, a la que nadie busca. Así dice el Señor: He aquí yo hago volver la cautividad de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia, y la ciudad será edificada sobre su colina, y el palacio será asentado según su forma. Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de gente que se regocija, y los multiplicaré, y no serán pocos; y también los glorificaré, y no serán menoscabados.”

Después de haber terminado su cautiverio el pueblo se dará cuenta por completo de la misericordia de Dios y su sabiduría para salvarlos. Serán felices para siempre, porque Él los multiplicará en la tierra de sus padres y los hará grandes.

Jer. 30:20 – “Y sus hijos serán como antes, y su congregación será establecida delante de mí; y castigaré a todos sus opresores.”

El Reino (la iglesia purificada y apartada del mundo) ha de ser tan natural y tan real como lo fue el reino del Israel antiguo, pero no habrá pecadores en él.

Jer. 30:21-23 – “Y de entre ellos serán sus nobles, y de en medio de ellos saldrá su gobernador; y le haré llegar cerca, y él se acercará a mí; porque ¿quién es aquel que dispuso su corazón para acercarse a mí? dice el Señor. Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios. He aquí, la tempestad del Señor sale con furor; la tempestad devastadora, caerá violentamente sobre la cabeza de los impíos.”

“De entre ellos serán sus nobles,” es decir, este Reino será gobernado bajo una Teocracia.

La expresión “he aquí” llama la atención a algo que puede verse y por lo tanto implica que la tempestad del Señor ya está haciendo su obra. No es de extrañar entonces, que estemos teniendo toda clase de disturbios, grandes pérdidas de vidas y propiedades por toda la tierra.

Jer. 30:24 – “No se volverá el ardor de la ira del Señor, hasta que haya hecho y cumplido los pensamientos de su corazón; en los últimos días consideraréis esto.”

El mismo hecho de que estas verdades están siendo hoy reveladas, y también el hecho de que todas las cosas predichas por las escrituras están ahora sucediendo, claramente muestra que estamos viviendo en los últimos días – los días en que debemos considerar la causa de los males que envuelven a todo el mundo, y hacer nuestro llamado y elección seguros.

¡Cuán agradecidos deberíamos estar que el Señor nos está dando “alimento a su debido tiempo”! Las gentes se matan por millones unas a otras a fin de librarse del yugo de otra nación, sin embargo Moisés libró al Israel antiguo sin ninguna víctima. Debemos de saber ahora que la fe mueve montañas, mientras que la duda arruina a las naciones. No debemos ser ya más necios y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han escrito. (Luc. 24:25) “Creed.” Este era el lema de Jesús, y también debería ser el nuestro. Los que dudan nunca entrarán en su Reino.

Estas cosas son escritas “para que creáis. . .” Juan 20:31.

Aquí no hay sino sólo una conclusión sensata a la que podemos llegar, y esta es para todos lo que sinceramente acepten y cumplan con todo lo que los profetas han escrito. Que nadie desvíe nuestra atención de esta verdad.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Construir Sobre Un Fundamento Firme

Daré lectura de *El Discurso Maestro de Jesucristo*, página 127, comenzando en el tercer párrafo. Por cierto, este es el último capítulo del libro.

“Los que cifran sus esperanzas en sí mismos están edificando sobre la arena. Aún no es demasiado tarde para escapar de la ruina inminente. Huyamos en procura de fundamento seguro antes que se desate la tempestad. ‘Por tanto, el Señor Dios dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.’ ‘Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.’ ‘No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.’ ‘No os avergonzaréis ni os afrentaréis, por todos los siglos.’”

Ahora oraremos para que nos desprendamos del yo y plenamente dependamos de Dios, que edifiquemos no sobre un fundamento arenoso, sino sobre la Roca sólida, sobre un fundamento seguro que no será arrastrado cuando venga la tormenta.

EL CERTIFICADO DE DIOS PARA RESUCITAR, PURIFICAR Y CONSOLIDAR A JUDÁ E ISRAEL

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 5 de julio de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Esta tarde vamos a estudiar el capítulo 31 de Jeremías. Este capítulo contiene la garantía de la Inspiración para el pueblo de Dios para regresar a su tierra. Usted reconocerá que este capítulo contiene una profecía para estos últimos días.

Jer. 31:1 – “En aquel tiempo, dice el Señor, yo seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellas serán mí pueblo.”

La frase “en aquel tiempo,” lleva nuestros pensamientos al capítulo 30, versículo 24, donde explica que el tiempo es los últimos días, nuestro tiempo. Por lo tanto, no muchos días en lo futuro, nuestro Dios será el Dios de todas las familias de Israel, el Dios de toda la iglesia. Durante el Juicio de los vivos, los santos y los pecadores no estarán mezclados.

Jer. 31:2 – “Así dice el Señor: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto, cuando fui yo para hacer reposar a Israel.”

El pueblo que sobreviva a su cautividad, ha de hallar gracia en la tierra de los gentiles – en “el desierto,” lejos de la viña. (Si la tierra prometida es la viña – Isaías 5 – entonces ¿qué podría ser el desierto sino la tierra de los gentiles?) El pueblo de Dios

hallará esta gracia al tiempo que el Señor los haga reposar de su “peregrinaje” – después que acontece el juicio en “la casa de Dios” (1 Ped. 4:17).

Jer. 31:3 – “El Señor se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.”

Al cumplimiento de esta profecía el pueblo se dará cuenta que el Señor realmente lo ha amado y que Él lo traerá a sí mismo con amor.

Jer. 31:4 – “Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás en alegres danzas.”

El Señor asegura a su pueblo que aunque las naciones gentiles han destruido su Reino, Él lo restaurará y vendrá a ser una nación gloriosa y llena de gozo. Estas promesas implican que ahora el pueblo no es querido, ni es feliz. Tal vez no nos damos cuenta plenamente de esto, pero Dios es el que lo sabe mejor.

Jer. 31:5 – “Aún plantarás viñas en los montes de Samaria; plantarán los que plantan, y disfrutarán de ellas.”

La mayoría del mundo piensa que como las diez tribus, el Reino de Israel, están perdidas entre las naciones gentiles, que su Reino está perdido para siempre, sin embargo, Dios que hace todo de acuerdo a su buena voluntad, declara sencillamente que los fieles, después de su separación de los impíos, serán juntados y traídos de regreso a los montes de Samaria y que ellos plantarán y comerán el fruto de su plantío como una cosa común.

Jer. 31:6 – “Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sion, al Señor nuestro Dios.”

Los atalayas futuros del Monte de Efraín, más bien que separarse de los del Monte de Sion, como lo hicieron antiguamente, llevarán a los laicos alegremente de regreso a Sion. No más preguntarán ¿por qué “*nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar*”? Juan 4:20.

Jer. 31:7 – “Porque así dice el Señor: Regocijaos en Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh Señor, salva a tu pueblo, el remanente de Israel.”

El “remanente” son los que sobreviven al “Juicio en la casa de Dios.” Ahora, mientras que el pueblo de Dios está morando entre las naciones principales, es urgido a proclamar estas buenas nuevas entre ellos con cantos, alegría y alabanza, diciendo, “Oh Señor, salva a tu pueblo.” Esta verdad es ahora la Verdad presente actual, y ha de ser proclamada y recibida. Trabajar y orar por este fin, pues es el mensaje de la hora.

Jer. 31:8 – “He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los confines de la tierra, y entre ellos ciegos y cojos, la mujer que está encinta y la que da a luz juntamente; una gran compañía volverá acá.”

No debemos temer, nuestros esfuerzos no serán infructuosos. El pueblo sincero de Dios oírán y prestará atención al mensaje de hoy día, y el Señor así los congregará desde los cuatro ángulos de la tierra. Ya sean ciegos o cojos, mujeres o niños, todos ellos regresarán a la viña del Señor.

Jer. 31:9 – “Con llanto vendrán, y con súplicas los conduciré. Los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque yo soy un padre para Israel, y Efraín es mi primogénito.”

La Inspiración dice que Efraín mismo será “multitud de naciones.” Gén. 48:19, 20.

Jer. 31:10 – “Oíd palabra del Señor, oh naciones, y hacedlo saber en las islas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y lo guardará, como un pastor a su rebaño.”

Dios está hablando y ¿quién se atreverá a no creer en su Palabra? ¿Quién se atreve a ser indiferente y guardar silencio? Para que las naciones sean capaces de decir, “El que esparció a Israel lo reunirá y lo guardará,” deben ser naciones que crean, naciones que comprendan estas profecías y promesas. Ellas han de hacer lo que nosotros estamos haciendo. Pero puesto que ninguna nación está haciendo esto en la actualidad y puesto que somos los únicos que estamos empeñados en esta obra, la verdad llega a ser evidente de que nuestro mensaje ha de despertar a las naciones por el hecho que nosotros, los últimos descendientes de las doce tribus de Israel somos llamados a declarar esta verdad no solamente a todos nuestros hermanos, sino también a las naciones. Entonces las naciones han de transmitirlo a otras naciones, así lo declaran las Escrituras. Han de proclamar que el pueblo de Dios ha de ser congregado y guardado también.

Por tanto, no debemos fracasar en nuestro cargo. Debemos probar que somos dignos de haber sido llamados.

Jer. 31:11 – “Porque el Señor redimió a Jacob,

lo redimió de la mano del más fuerte que él.”

No somos capaces de redimirnos a nosotros mismos, no somos capaces de retornar a nuestra tierra. Dios ha de cumplir todo esto por nosotros. Por eso debemos estar agradecidos que nuestra liberación y redención no dependen de nosotros mismos. La responsabilidad es de Dios. Él ha de redimirnos del más fuerte que nosotros.

Jer. 31:12-14 – “Y vendrán y cantarán en lo alto de Sion, y correrán al bien del Señor, al pan, al vino, al aceite, y a las crías de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor. Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor. Y saciaré el alma del sacerdote con abundancia, y mi pueblo será saciado de mi bien, dice el Señor.”

Estoy seguro que estos versículos no necesitan interpretación ni comentario.

Jer. 31:15, 16 – “Así dice el Señor: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que llora por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron. Así dice el Señor: Reprime el llanto de tu voz, y las lágrimas de tus ojos; porque tu obra será recompensada, dice el Señor, y volverán de la tierra del enemigo.”

Para comprender estos versículos debemos primero examinar el pasado histórico de ellos. Raquel, la esposa de Jacob, tuvo sólo dos hijos, José y

Benjamín. Ellos fueron los únicos hijos que fueron nacidos a Jacob en la tierra prometida. Raquel murió al dar a luz a Benjamín, y por lo mismo ella no pudo haber llorado por la pérdida de sus hijos. Ellos estaban con ella cuando murió. De aquí que la única conclusión a que podemos llegar, es que la Raquel de esta escritura es figurativa.

Después de la muerte de Salomón el reino fue dividido, las diez tribus fueron llevadas al norte y las dos tribus llevadas al sur. La tribu de José estaba en un reino y la tribu de Benjamín en el otro. Por eso figuradamente Raquel es la madre de ambos reinos – Judá e Israel.

El incidente de Jeremías 31:15, Mateo lo aplicó a la matanza que Herodes hizo de los niños en un intento de matar al Señor (Mat. 2:18). Sin embargo, un estudio de este versículo junto con el contexto completo del capítulo, revelará que éste aun tiene una aplicación más directa con la dispersión de ambos reinos, Judá e Israel, y su regreso de la tierra de sus enemigos a la tierra de sus padres.

Jer. 31:17, 18 – “Hay esperanza para tu fin, dice el Señor, y los hijos volverán a su propia frontera. Ciertamente he oído a Efraín lamentarse así: Me azotaste, y fui castigado como novillo indómito. Conviérteme, y seré convertido, porque tú eres el Señor mi Dios.”

Dos pensamientos distintos son presentados en estos versículos: primero, que los hijos del reino vendrán otra vez a su propia frontera; y segundo, que ellos con anticipación experimentarán un gran reavivamiento y reforma. Ellos se habrán dado cuenta que el castigo de Dios fue para su

propio bien y que el Señor es su Dios. Esta reforma, juntamente con la misericordia de Dios, es mostrada más adelante en los siguientes versículos:

Jer. 31:19, 20 – “Porque después que me volví, me arrepentí, y después que fui instruido, golpeé mi muslo; me avergoncé, y fui aún humillado, porque llevé el oprobio de mi juventud. ¿No es Efraín mi hijo querido? ¿No es él un niño agradable? pues desde que hablé contra él, fervientemente le he recordado. Por eso mis entrañas se conmovieron por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice el Señor.”

Los siguientes versículos contienen el mandato y consejo de Dios para su pueblo:

Jer. 31:21 – “Establécete señales, hazte majanos altos, pon tu corazón hacia el camino; vuelve al camino de donde te fuiste, oh virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades.”

Aquí la Inspiración muy definitivamente urge al pueblo fiel de Dios a que se aliste para regresar a la tierra prometida, y prosigue:

Jer. 31:22 – “¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija contumaz? Porque el Señor creará una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón.”

Como no es posible para una mujer realmente rodear al varón, la mujer de quien se habla aquí debe ser por lo tanto un símbolo de la iglesia. Y el hombre a quien ella tiene que rodear es, de acuerdo con la Inspiración, el Señor mismo. Por lo tanto, la iglesia ha de ser capacitada para “rodear” al Señor y de esta manera entrar en una experiencia nueva y feliz.

“Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí

vengo, y moraré en medio de ti, dice el Señor. Y muchas naciones se unirán al Señor en aquel día, y serán mi pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti. Y el Señor heredará a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén. Calle toda carne delante del Señor; porque Él se ha levantado de su santa morada.” Zac. 2:10-13.

Jer. 31:23, 24 – “Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Aún dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver su cautiverio: El Señor te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo. Y morará allí Judá, y también en todas sus ciudades labradores, y los que van con rebaño.”

Se nos ha dicho vez tras vez que el Reino del Señor, la iglesia purificada, libre de cizaña, no es algo místico, sino que es absolutamente real.

Jer. 31:25, 26 – “Porque he saciado al alma cansada, y he provisto generosamente a toda alma entristecida. En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue dulce.”

Evidentemente el despertar del profeta debe referirse al despertamiento espiritual del pueblo. Y la dulzura de su sueño debe indicar el deseo que el pueblo tiene de continuar en su soporífero sueño, es decir, su indecisión para despertar a todas estas realidades.

Jer. 31:27 – “He aquí vienen días, dice el Señor, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de

animal.”

Después que este reino sea establecido en la tierra de la promesa, crecerá con hombres y bestias exactamente como lo explica el simbolismo de Daniel en el capítulo dos: *“Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.”* Dan. 2:35. “En los días de estos reyes”, no después de sus días, *“el Dios del cielo levantará un reino. . . [El Reino] desmenuzará y consumirá a todos estos reinos. . .”* Dan. 2:44

¿Cómo se multiplicarán y llenarán la tierra? Permitamos que Isaías el profeta dé la respuesta:

“Acontecerá en los postreros días que será confirmado el monte de la casa del Señor como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y Él nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.” Isa. 2:2, 3.

Jer. 31:28 – “Y será que, como tuve cuidado de ellos para arrancar, y derribar, y trastornar, y destruir, y afligir, así tendré cuidado de ellos para edificar y para plantar, dice el Señor.”

De estos pasajes de las Escrituras vemos como el Señor edificará y ensanchará el Reino hasta llenar la tierra.

Jer. 31:29, 30 – “En aquellos días no dirán más:

Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera. Sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.”

El reino antiguo fue destruido por los pecados de los que gobernaban la nación; y así todos, buenos y malos sufrieron igualmente. Una de las personas buenas que sufrió por el pecado de los malos fue Daniel. Y siempre ha sido así. Pero ahora hemos venido al tiempo en que cada uno morirá por su propia iniquidad. Se levantará Miguel y “todos los que se hallen escritos en el libro” serán libertados. (Dan. 12:1).

Jer. 31:31-33 – “He aquí que vienen días, dice el Señor, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice el Señor. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.”

Como vemos, este pacto nuevo va a tener efecto en el tiempo de la cosecha. Entonces todo el pueblo de Dios conocerá la diferencia entre el bien y el mal. Ellos conocerán la voluntad y el camino de Dios y así tendrán la capacidad para hacer el bien y evitar el mal. Se inclinarán gozosa y naturalmente para hacer el bien, así como ahora se inclinan a hacer el mal.

Nabucodonosor, rey de Babilonia, fue un gran rey. Gobernó un gran reino y habitó en un palacio

maravilloso. Pero tan pronto como el corazón humano fue quitado de él y un corazón de bestia fue puesto en su lugar, así de pronto sus propios deseos y maneras lo abandonaron y los deseos y maneras de una bestia entraron en él (Véase Daniel 4:16). Así es con el pueblo de Dios: Tan pronto como Él ponga su ley en sus entrañas y la escriba en sus corazones, así de pronto los deseos de sus corazones carnales y su enemistad en contra de la ley de Dios desaparecerá. El pueblo de Dios ya no necesitará decir por más tiempo, cuando “deseamos hacer el bien, el mal está presente.” “¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?” Rom. 7:24.

Jer. 31:34 – “Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Señor; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.”

Note que los pecadores y los que ignoran a Dios no estarán más entre el pueblo de Dios. Ciertamente se aproxima un cambio. EL estado presente de cosas ya no continuará de esta manera por más tiempo, los pecadores tendrán que desaparecer para siempre. ¡Y cuán felices debemos ser que si ahora nos arrepentimos, nuestros pecados serán perdonados y olvidados, y que ninguno nos recordará de ellos!

Jer. 31:35, 36 – “Así dice el Señor, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; el Señor de los ejércitos es su nombre: Si estas leyes faltaren delante de mí, dice el Señor, también la simiente de Israel faltará para no ser nación delante de mí para siempre.”

Aquí esta la garantía auténtica de Dios en contra de la duda y la incredulidad. Tan ciertamente como los que dudan no pueden cambiar las ordenanzas de los cielos, así de cierto es que el pueblo de Dios, una vez más, llegará a ser una nación Teocrática.

Jer. 31:37-40 – “Así dice el Señor: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la simiente de Israel por todo lo que han hecho, dice el Señor. He aquí que vienen días, dice el Señor, en que la ciudad será edificada al Señor, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo. Y saldrá más allá el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa. Y todo el valle de los cuerpos muertos y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los Caballos al oriente, será santo al Señor; no será arrancada ni destruida más para siempre.”

-0-0-0-0-0-

Para traer a todos este gozo indecible de las promesas –la esperanza de los siglos, estos estudios son publicados y enviados sin costo alguno u obligación a todos los que deseen obtenerlos. Envíe su nombre y dirección a The Universal Publishing Association, a la dirección dada en la portada de atrás.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 – 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América